

LA NIÑA DE MIS OJOS

Por Llara-y

2011

La luz comenzaba a entrar a raudales inundando de luminosidad la estancia. La propia tía Elroy fue la encargada de entrar a despertar y abrir las contras de la ventana del hermoso y amplio cuarto, una de las principales habitaciones de la mansión de Lakewood.

-¡Por Dios chiquilla! ¿Qué horas son estas de levantarse? – pregunto afanada la señora Elroy mientras daba indicaciones a la doncella de Candy acerca de la ropa que debía entregar y ayudar a Candy a vestirse- ¿Crees que esto es digno de una Andrew?- continuo preguntado.

Candy se incorporo sentada sobre la cama y restregó los ojos y emitió un sonoro bostezo a la vez que se estiraba y saludaba risueña a la señora Elroy.

-Buenos días tía Elroy.

-¡Candy que formas son esas...! - dijo entrecortadamente la tía Elroy tapándose horrorizada la boca con la mano y abriendo de sobremanera los ojos.

-Oh tía no me riña, es que hoy he dormido tan a gusto... estos días con tanto preparatorio apenas descansa - dijo suspirando Candy.

-Eso no son excusas niña y mas hoy. ¿No ves la hora que es? -pregunto la señora Elroy.

-¿Qué hora es? - pregunto Candy mirando a través del ventanal que daba a la rosaleda de la mansión.

- Son las nueve de la mañana Candy y tú todavía estas acostada y sin desayunar. ¿Cómo puedes estar durmiendo tan tranquila hasta tan tarde este día Candy?- Luego dirigiéndose a la doncella indicó -Dorothy ayúdala a vestirse y peinarse rápido que se va hacer ya muy tarde para desayunar -ordeno la señora Elroy saliendo de la habitación y cerrando la puerta tras de si no sin antes darle una última orden a Candy- En quince minutos Candy te veo en el comedor pequeño.

- Vamos señorita Candy hay que darse prisa- la apremio Dorothy mientras comenzaba ayudarla a desprenderse del hermoso camisón largo de tirantes de raso color blanco roto que llevaba Candy. – Tome señorita póngase esto.

- ¿Este vestido? – pregunto Candy ¿pero no será mejor prepararme ya y vestirme con el otro vestido? dijo mientras iba al vestidor a buscar otra ropa.

-No señorita Candy, esas no son las ordenes de la señora Elroy- dijo Dorothy mientras se interponía delante de Candy- La señora Elroy no quiere que se prepare hasta última hora, ya que no queremos que le suceda nada a su hermoso vestido ¿verdad?.

- Mmm ya veo que no se fían de mi... dijo Candy a regañadientes dejándose ayudar por Dorothy con la ropa seleccionada por la tía.

- Venga siéntese aquí en el tocador, que la peino ahora en un momento - dijo Dorothy sin poder contener la risa al ver a Candy gruñendo.

Mientras Dorothy la peinaba Candy rebusco en su joyero entre las joyas y sus numerosos tesoros allí guardados hasta encontrar unos pequeños y hermosos pendientes que habían sido de Pauna, la mama de Anthony...

- Vamos ya esta lista y ya puede bajar al comedor pequeño que allí la esperan.
- Espera Dorothy es que hace un día tan bonito...- dijo Candy nostálgica mientras se levantaba del tocador e iba a la ventana y la abría. *-Sin duda es un hermoso día de primavera-* pensó Candy. *-Mira Dorothy que hermosas están las rosas de Anthony-* Candy por un momento no pudo evitar de acordarse de aquella hermosa mañana de la que fue su primer día en Lakewood como hija adoptada del tío William y también como aquel día se dejó embriagar por el perfume de las rosas "Dulce Candy" y cerro los ojos para deleitarse con el canto de los pajarillos que anunciaban la primavera. *- Gracias Anthony por este precioso regalo de que las rosas estén mas hermosas que nunca este día...-* pensó Candy sin poder evitar dejarse llevar de nuevo por un momento de añoranza pensando en aquellas personas que tanto quiso y que por distintos motivos no iban a estar con ella allí *-Gracias a todos por los maravillosos momentos que pase junto a vosotros...-* de repente salio de su ensoñación por una Dorothy que preocupada cerro la ventana.

-Señorita Candy no puedes estar asomada a la ventana, además se hace muy tarde y la señora Elroy le va a regañar- dijo Dorothy apremiando a Candy a que abandonara el dormitorio.

Candy bajo la escalinata de la mansión para dirigirse al comedor donde la esperaban. La mansión era un revuelo, el servicio iba y venía llevando y trayendo objetos, entrado y saliendo del comedor principal, todo en la mansión irradiaba luz, y por doquier se veían fastuosos ramos de rosas que hacían todavía mas bonita la mansión si era posible.

-¡Oh que bonito esta todo parece la casa de un cuento de hadas!- pensó embelesada Candy mientras saludaba con la mano al servicio que le daba los buenos días a su paso. *-Ya estoy aquí tía-* dijo Candy entrando a las carreras en el comedor.

- Como siempre llegas corriendo y cinco minutos tarde Candy- dijo la señora Elroy mirando el reloj carillón del comedor *-¿será posible que no cambies?.* Vamos siéntate que ahora nos traen el desayuno- haciendo una señal al servicio para que lo sirvieran.

- ¿No esperamos por Albert tía? pregunto Candy mientras indicaba que no quería mas zumo de naranja al servicio.

- William se levanto temprano y salio - dijo la señora Elroy mascullando entre dientes como si la idea no le hiciera mucha gracia.

-¿Salio? Si lo llego a saber hubiera ido con él - dijo Candy *-¿qué voy hacer ahora toda la mañana?.* Bueno saldré a caminar - dijo Candy decididamente.

-¿Qué? Era ya lo que me quedaba por oír. Usted señorita se quedara aquí en la mansión, leyendo tranquilamente en la biblioteca. Ya me basta con que William salga y entre sin control.

-Pero... -intento defenderse Candy siendo interrumpida por la señora Elroy.

-No hay nada mas que hablar así que prosigamos desayunando.

- Tía... él llegara a tiempo ¿no?- pregunto Candy cabizbaja y algo nerviosa.

La señora Elroy por un momento dejo de lado su frialdad y cogiendo por unos segundos la mano de Candy le dijo- Como si lo tengo que buscarlo por tierra y

mar pero te aseguro que él estará aquí Candy- y a continuación prosiguió desayunando.

...

-Ya era hora William de que llegaras, llevo tiempo nerviosa esperándote- dijo la señora Elroy entrando tras él en la estancia del mirador.

- ¿Qué pasa tía tenía miedo que no llegara a tiempo? -dijo Albert guiñando un ojo a su tía.

- ¡Por Dios, no digas eso ni en broma!. Solamente de pensar de poner el buen nombre de la familia en boca de todos con comentarios maliciosos - dijo la señora Elroy poniendo la mano en la cabeza- me entra jaqueca. Así que por favor William no bromees con esas cosas.

- ¿Y Candy?- pregunto Albert - Qué raro que no saliera a mi encuentro...

- Precisamente de eso quería hablarte- comento nerviosamente la señora Elroy- tengo miedo que hiciera alguna tontería al enterarse de que tú no estabas en la mansión ya que no la encuentro...

- ¿iQué!? pregunto interrumpiendo Albert- ¡Explíquese tía!.

- Veras William la última vez que la vi fue desayunando y de eso hace una hora. Le pedí expresamente que luego fuera a la biblioteca a leer y que se quedara allí hasta que llegara la hora. Fui a buscarla ahora para que se fuera a cambiar y arreglar con tranquilidad pero no la encontré. Entonces cuando salía en su búsqueda fue cuando te vi entrar en la mansión y venir hacia aquí- contó alterada y preocupada la señora Elroy.

Albert nervioso se paso la mano por el cabello - *¿donde estas pequeña?*- pensó mientras caminaba por delante del ventanal del mirador, entonces sin pretenderlo se giro e instintivamente miro a través de la ventana y la vio.

-No se preocupe tía ya se donde esta. Usted vaya a arreglarse y continúe con sus quehaceres- dijo Albert acompañado a la señora Elroy a la puerta.

-Pero William... ¿dónde esta Candy?. Ella tiene que cambiarse y tú también...-dijo entrecortadamente la señora Elroy.

- Despreocúpese tía hay tiempo de sobra, yo me ocupo personalmente de avisarla. Usted avise a su doncella y a la peinadora de que la esperen en un rato en su cuarto que ella ira pronto - tras esto Albert cerro la puerta y se dirigió al ventanal.

-Candy... susurro embelesado Albert.

Allí estaba ella, aquella mujer de hoy era la encantadora niña del ayer que conoció hace muchos años atrás siendo él un joven muchacho en la colina del Hogar de Pony. Fue ella la adorable preadolescente que años después rescato de un río tras precipitarse en una barca por una cascada y a la cual él reconoció de inmediato, sin ella saber que era él ese muchacho que ella conoció años atrás en la colina del Hogar de Pony. Desde entonces los hilos de sus vidas empezaron a entrelazarse... Fue en la colina del Hogar de Pony donde ella se dio cuenta que él era "su príncipe de la colina" . Si él era ese muchacho que como ella le había confesado llamaba "su príncipe" . Por ese motivo la colina del hogar de Pony fue

el lugar elegido para ello... solo de recordarlo no pudo evitar sonrojarse y sonreír rememorando ese día no tan lejano en el tiempo.

Ella afuera en los jardines de la mansión jugaba en el columpio del viejo roble que generaciones atrás había arrancado tantas risas, bromas e incluso riñas en los niños Andrew. Allí se recordaba a si mismo de muy niño pidiéndole a su hermana Pauna que le empujara muy fuerte en el columpio para llegar muy alto y poder coger una estrella y regalársela, ella reía tan feliz... luego todo se complico tanto... todavía le parecía estar escondido por las estancias superiores del desván, prohibidas de visitar ya que supuestamente las rondaba un "fantasma" desde donde vigilaba con añoranza y envidia como su querido sobrino Anthony y sus primos Archie y Stear corrían por el jardín y jugaban con el columpio de ese viejo árbol...

Mientras Candy en el exterior sintió como una extraña sensación, como si fuerza extraña la llamara y miro hacia lo alto al ventanal del mirador y allí lo vio a él. Estático, como hipnotizado mirando hacia ella, sin perder ni un solo detalle de sus movimientos y gestos. Candy no pudo evitar sonreír al verlo.

- Albert...- susurro sonriendo Candy mas para si misma que para él ya que era imposible que desde aquella distancia él la pudiera oír. Candy desde el columpio empezó a saludar coquetamente con la mano a Albert invitándole a que bajara y se uniera allí a su juego.

Albert no pudo evitar sonreír al ver como la niña de sus ojos lo llamaba y le invitaba a que bajara allí con ella.

...

-¡Bert!- Candy salto del columpio y salio corriendo a los brazos de Albert que la acogieron como siempre abiertos.

- Mi pequeña- le susurro Albert con una franca sonrisa en sus labios a la vez que le depositaba un beso en la frente.

- Albert pensé que no llegarías a tiempo- le dijo Candy con los ojos estrellados por la emoción de verlo.

- ¿Cómo has podido pensar eso Candy?.

- Se me hizo tan extraño que marcharas tan temprano que pensé que quizás...- no pudo terminar su frase ya que Albert la interrumpió suavemente poniéndole un dedo en sus labios para acallarla.

- Confía en mi pequeña y vamos que ya se acerca el momento y es hora de que subamos a cambiarnos. Además la tía Elroy esta preocupada por ti- dijo Albert.

- ¡Dios mío! – exclamo azorada Candy- La tía estará enfada conmigo, pero es que no sabía que libro leer...

- Esta si es buena Candy- dijo sorprendido Albert - ¿Acaso no eras tú la que me decías que querías empezar a leer toda la colección de los libros de Shakespeare de la biblioteca?.

- Si pero...- dijo Candy mirando a Albert a los ojos con cara de niña buena - es que me aburría tanto allí sola en la biblioteca...

- Eso ya me lo creo más Candy - dijo carcajeándose de risa Albert- pero no te preocupes princesa tu príncipe esta aquí para rescatarte- mientras la conducía

hacia la mansión, aunque Candy no muy confiada le miraba de reojo sin entender muy bien donde estaba la gracia del asunto.

...

Albert esperaba con impaciencia abajo en el hall de la entrada. Los invitados pronto llegarían. La señora Elroy estaba allí al lado de su sobrino. En ese momento por la puerta principal entraron Archie, Annie y Patty. Ellos eran los primeros miembros familiares en llegar. Todo el clan familiar al completo estaba invitado.

- Tío William tengo que reconocer que hoy sin duda serás el hombre más elegante de la fiesta- reconoció sorprendido Archie al ver a su tío.

- Es cierto Albert estas realmente apuesto- dijo Patty mientras Annie asentía también.

- Vamos chicos vais a hacer que me sonroje y... - dijo Albert sonriendo pero no pudo concluir su frase ya que en ese momento Candy apareció en lo alto de la escalera y todos dirigieron su mirada boquiabiertos hacia Candy.

Allí estaba ella, más hermosa que nunca si es que ello era posible. Llevaba un hermoso vestido largo de fiesta de seda salvaje de color rosa palo, con mangas transparentes de tul y puntillas de fino encaje. La melena la llevaba semirecogida con un gran lazo y pequeñas florecillas del mismo color del vestido. Los zapatos fueron forrados con el mismo género.

Sus miradas se cruzaron y durante unos segundos Albert y Candy olvidaron al resto del mundo y solo existieron ellos dos.

Candy no pudo evitar contener la respiración cuando vio allí abajo a sus más queridos seres, pero en especial allí estaba él... ¡Como no se dio cuenta antes de que siempre tuvo a su lado al ángel más hermoso del cielo custodiándola!

Llevaba un traje de color beis de chaqueta cruzada, con una camisa blanca de puños dobles para los gemelos de plata con el escudo de los Andrew y corbata gris de seda, con nudo tipo Windsor. Realmente parecía un príncipe, su príncipe...

Albert subió rápidamente las escaleras para tenderle su brazo y ayudarla a bajar las escaleras pero realmente ello fue la excusa perfecta para poder sentirla más cerca de él y nuevamente sentir su perfume.

-Candy estas realmente preciosa- le susurro Albert al oído a Candy mientras bajaban por la larga y fastuosa escalinata de la mansión.

-Gracias Albert- dijo Candy sonriendo dulcemente- tú también estas muy guapo- reconoció ella a la vez que se sonrojaba y miraba sus hermosos ojos azules.

- Vamos muchachos, George personalmente os llevara en coche y ya os espera fuera. -apremio la señora Elroy ante tanto embelesamiento de Candy y Albert- La verdad es que no entiendo porque no se puede realizar en las escalinatas exteriores de la mansión como todo el mundo de la sociedad lo hace- señaló mostrando su disconformidad la tía Elroy con la idea de Albert y Candy de ir a la mansión del bosque.

- Tía no hay más que hablar Candy y yo así lo hemos decidido.

- Esta bien Albert todo se hará como vosotros indiquéis- asintió la tía Elroy - ahora marchar, los invitados en breve están al llegar aquí a Lakewood y debemos estar preparados para recibirlos, luego cuando lleguéis pasaremos al comedor principal de la mansión y haremos el anuncio oficial a toda la familia- señaló mientras acompañaba a la joven pareja hasta la puerta de la mansión y los veía subir en el coche.

...

Igual que aquel día cuando muchos años atrás vio por primera vez las tierras de los Andrew, las bluebonnets teñían de azul las vastas propiedades de éstos hasta casi confundirse con el inmenso cielo azul y el gran lago que bañaba sus fincas y bosques. Azul, tan azul como la mirada del príncipe de sus sueños que a su lado la miraba y sacaba del bolsillo de su chaqueta una cajita dorada con un hermoso anillo brillante de diamante azul que depositaba en su dedo anular. Candy sorprendida no pudo evitar que sus ojos se estrellaran con lagrimas apunto de correr por sus mejillas. Era el diamante mas hermoso que había visto en su vida tan azul como la mirada de Albert.

-Candy aquí esta el motivo de mi viaje de esta mañana ya que yo personalmente quise ir a recogerlo.

-Bert... te amo...

- Lo se Candy y yo también te amo tanto- dijo Albert sin poder apartar su mirada de aquellos hechiceros ojos verdes.

- Señor William y señorita Candy en breve llegaremos a la mansión del bosque- dijo George girándose brevemente para hablar mientras conducía a lo largo de carretera que bordeaba el río.

- Ya estamos llegando pequeña.

- Albert estoy muy nerviosa.

- Tranquila Candy todo va a salir bien por eso elegimos para la rueda de prensa este lugar ¿recuerdas?- le susurro Albert al oído mientras le cogía la mano - Mira pequeña ya nos están esperando los periodistas...

...

Chicago Tribune

El magnate de los negocios William A. Andrew anuncia su boda con la enfermera
Candy W. Andrew

The New York Times

El "soltero de oro" de America William Andrew anuncia su boda con Candy
Andrew

Los Angeles Times

El rico heredero William A. Andrew y Candy W. Andrew anuncian su enlace
matrimonial

The Washington Post

William Andrew anuncio en breve su boda con Candy Andrew